



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright 2007
ISSN 1887-4606
Vol 1(3) 400-438
www.dissoc.org

Artículo

**Estrategias del discurso parlamentario
La Cámara de los Comunes y El Congreso de los
Diputados**

Strategies of parliamentary discourse

Isabel Íñigo-Mora
Universidad de Sevilla

Resumen

El objetivo principal de este artículo es estudiar las estrategias discursivas utilizadas en dos entornos parlamentarios: La Cámara de los Comunes (UK) y El Congreso de los Diputados (España). En concreto, se analizarán las prácticas discursivas de parlamentarios británicos y españoles en el Tiempo de Preguntas (Question Time) dedicado a la discusión del conflicto iraquí. Este análisis nos ayudará a descubrir si parlamentarios británicos y españoles utilizan estrategias discursivas similares o distintas a la hora de referirse a una misma realidad social.

Como herramienta de análisis se va a utilizar la orientación metodológica de la denominada Psicología Discursiva (Edwards y Potter, 1992). Esta aproximación al estudio del discurso tiene como objeto de análisis la construcción de la realidad psicológica de un individuo a partir de sus intercambios conversacionales.

Palabras clave: discurso parlamentario, estrategias discursivas, Psicología Discursiva, Cámara de los Comunes, Congreso de los Diputados.

Abstract

The main goal of this paper is to study the discourse strategies used in two parliamentary settings: The House of Commons (UK) and El Congreso de los Diputados (Spain). In particular, I will analyse the discourse practices of British and Spanish parliamentarians during a Question Time devoted to the discussion of the Iraqi conflict. This analysis will help us to discover if British and Spanish parliamentarians use similar or different discourse strategies when talking about the same social reality.

The analytic tool I am going to use is related to the methodological approach "Discursive Psychology" (Edwards and Potter, 1992). This approach to the study of discourse has as its main goal of analysis the construction of the psychological reality of an individual from his/her conversational exchanges.

Keywords: parliamentary discourse, discourse strategies, Discursive Psychology, House of Commons, Congreso de los Diutados.

Introducción

El objetivo principal de este artículo es estudiar las estrategias discursivas utilizadas en dos entornos parlamentarios: La Cámara de los Comunes (UK) y El Congreso de los Diputados (España). En concreto, he seleccionado ocho extractos (cuatro de La Cámara de los Comunes y cuatro del Congreso de los Diputados) de la sección denominada Tiempo de Preguntas (*Question Time*). El motivo por el que he centrado mi análisis en esta sección es porque el estilo utilizado es muy dinámico: cuando un miembro del parlamento (MP) británico o un diputado español no está satisfecho con la respuesta que él/ella ha recibido éste puede agregar una pregunta suplementaria (*supplementary question*) que es una pregunta *ad hoc*. Todos estos extractos no sólo comparten esta característica sino además su ubicación temporal (todos ellos tuvieron lugar entre el 5 de marzo y el 2 de abril de 2003) y trataron sobre el mismo tema: el conflicto iraquí.

Este conflicto¹ no sólo escindió a la comunidad internacional en dos sino que desafió el poder de instituciones internacionales como las Naciones Unidas. La Unión Europea quedó dividida entre aquellos que rechazaban una intervención militar y aquellos otros que se empeñaban en buscarle una justificación y una legitimidad. Por este motivo, las estrategias discursivas empleadas por unos y por otros serán determinantes a la hora de "... conseguir que otros deseen lo que tú deseas"² (Nye, 2004:5), lo que Nye (2004) denomina "*soft power*". Nye (2004) explica que un análisis completo de la política internacional depende, hoy en día, de la interacción entre un "*hard power*" (militar, económico) y un "*soft power*" (simbólico), es decir, entre "... la política del territorio, las armas o el dinero y el lenguaje de la narración del mundo en forma de historias coherentes y persuasivas"³ (Chouliaraki, 2005:2). De ahí el creciente interés que ha suscitado el estudio del lenguaje utilizado tanto por políticos como por medios de comunicación a la hora de tratar esta trágica situación socio-política (Chouliaraki, 2005; Fairclough, 2005; Lorda y Miche, 2006; Martín Rojo, 2004; Mitsikopoulou y Koutsogiannis, 2005; Van Dijk, 2005a y 2005b).

Es por este motivo que considero de vital importancia analizar qué tipo de estrategias discursivas emplean los políticos cuando nos intentan hacer creer que su versión de la realidad es la única válida. Y es especialmente interesante estudiar sus comportamientos discursivos cuando entran en interacción en escenarios públicos como el parlamento. Por medio de sus elecciones discursivas, sus evaluaciones y sus descripciones estos políticos

¹ La guerra se declaró oficialmente en marzo-abril 2003.

² Cita original: "... *getting others to want what you want*".

³ Cita original: "... *the politics of territory, guns or money and the language of narrating the world in coherent and persuasive stories.*"

construyen una realidad social determinada. Por esta razón, estos intercambios discursivos serán el escenario en el que las propiedades de lo que tradicionalmente se han denominado fenómenos mentales se constituyen y se negocian.

Por todo esto, se analizará hasta qué punto los parlamentarios británicos y españoles, aún compartiendo una misma realidad social (i.e. el conflicto iraquí), construyen una imagen distinta o similar de esta lamentable situación por medio de sus elecciones discursivas, sus evaluaciones y sus descripciones.

Aproximación metodológica

Con este objetivo en mente, se necesita un marco teórico que, por una parte, sea capaz de interpretar unos datos de naturaleza conversacional e institucional y, por otra, también sea lo suficientemente potente como para analizar la construcción de la realidad psicológica de un individuo a partir de sus intercambios conversacionales.

Una herramienta muy útil para tal fin podría ser el denominado Análisis de la Conversación (CA⁴). Dos son los pilares en los que se basa este tipo de análisis: (1) que la conversación no es un producto sino un proceso; y (2) que al conversar estamos constantemente realizando distintos tipos de acciones: saludando, expresando acuerdo o desacuerdo; culpando, etc. Heritage (1984) señala que existen tres supuestos principales en el desarrollo del CA: (1) que toda conversación está organizada estructuralmente de acuerdo con convenciones sociales; (2) que toda intervención integrante de una conversación depende de su contexto en tanto en cuanto éste define y renueva su forma; y (3) que cualquier detalle de la conversación es importante, por muy pequeño e insignificante que parezca. Los estudios de la conversación han ido orientados a cinco áreas fundamentales: (1) la organización de preferencias; (2) la organización de tópicos; (3) el uso de formas casi-léxicas o incluso no-léxicas; (4) la integración de actividades vocales y no-vocales; y (5) las interacciones institucionales (los juicios, los colegios, las consultas médicas, los parlamentos, etc.). Es especialmente relevante esta última área si tenemos en cuenta que mi corpus está compuesto por intercambios conversacionales en dos entornos parlamentarios. De hecho, existen varios estudios sobre el discurso parlamentario que utilizan CA como marco teórico (Carbó, 1992 y Slembrouck, 1992) y en la actualidad los profesores Widdicombe y McKinlay supervisan una tesis que lleva como título "*The process of*

⁴ Se ha tomado la abreviatura inglesa de Conversation Analysis (CA).

decision-making in Scottish Parliament committees” en la Universidad de Edimburgo (Escocia).

Sin embargo, tal y como mencioné al principio, mi objetivo no es únicamente examinar la manera en la que las interrupciones o las reformulaciones o las reparaciones o la organización de secuencias (el CA es el mejor método para revelar la estructura de los turnos verbales) usadas por parlamentarios influyen en el resultado de las interacciones. Mi propósito también es comprobar (1) hasta qué punto estos parlamentarios intentan construir a través de sus elecciones discursivas, sus evaluaciones y sus descripciones una realidad distinta o similar a la realidad que todos los ciudadanos del mundo estábamos viviendo y (2) si los parlamentarios británicos y españoles utilizan estrategias discursivas distintas o similares para tal fin. Es por este motivo que he decidido utilizar como marco teórico la denominada Psicología Discursiva (DP⁵). A pesar de la gran similitud entre ambas aproximaciones metodológicas (las raíces de DP están en CA), existen algunos puntos de discrepancia. Tal y como (Wooffitt, 2005:129) explica:

Mientras que los psicólogos discursivos han desarrollado líneas de investigación empíricas que se solapan con estudios del análisis conversacional, sus trabajos han conservado un corte sólido construccionista, tratando al discurso como el lugar en el que la relevancia y las propiedades de lo que tradicionalmente se han denominado fenómenos mentales se construyen y se negocian.⁶

La Psicología Discursiva (Edwards y Potter, 1992) tiene como objeto de análisis la construcción de la realidad psicológica de un individuo a partir de sus intercambios conversacionales. Tal y como Edwards (2003:1) señala:

La ‘Psicología Discursiva’ estudia las relaciones entre la mente y el mundo, como generalmente hace la psicología, pero como un tópico discursivo, es decir, como un asunto de los participantes, un asunto de la negociación de la conversación, las categorías de la conversación, la retórica de la conversación, y asuntos interaccionales de la conversación en curso.⁷

⁵ Se ha tomado la abreviatura inglesa de Discursive Psychology (DP).

⁶ Cita original: “*While discursive psychologists have developed lines of empirical inquiry which overlap with those in conversation analytic studies, their work has retained a solid constructionist edge, treating discourse as the site in which the relevance and properties of what are traditionally taken to be mental phenomena are constituted and negotiated.*”

⁷ Cita original: “*Discursive psychology’ studies the relationships between mind and world, as psychology generally does, but as a discourse topic, that is, as a participants’ concern, a*

También este autor señala la fuerte relación existente entre CA y DP. Edwards (2005:258) explica que: “Podemos definir de manera breve DP, para empezar, como la aplicación de los principios y métodos del análisis del discurso y el análisis conversacional, y cada vez más de CA, a temas psicológicos”⁸ Edwards (2004:41) también aclara que CA tiene como meta el análisis de la conversación

... como un dominio de acción social en el que estados psicológicos, intenciones, entendimientos, supuestos comunicativos, creencias, etc., están en juego ... DP reclama esos principios como básicos en CA, y los aplica a una amplia gama de cuestiones psicológicas.⁹

En este sentido, la Psicología Discursiva supone un avance importante dentro de una psicología tradicional que hasta entonces había analizado las entrevistas y las conversaciones como el desarrollo de un tópico determinado. Es decir, esta última tan sólo se había centrado en lo que los individuos sentían y opinaban sobre ciertos temas y habían considerado “ruido” todas aquellas respuestas que se “desviaban” del objeto de análisis que ellos tenían bajo estudio. Sin embargo, la Psicología Discursiva considera que las personas realmente realizan acciones cuando conversan, construyendo con ello una realidad actual en la que ningún componente verbal de la interacción debe ser rechazado. Edwards y Potter (2005) explican que lo que la psicología tradicional había hecho hasta entonces con el discurso era “... tratarlo como la expresión de pensamientos, intenciones y estructuras cognitivas”¹⁰ (Edwards y Potter, 2005:242). Es por este motivo que estos autores añaden que (Edwards y Potter, 2005:242):

La ‘inversión’ ofrecida por DP es comenzar por el discurso mismo, y ver cómo todas esas nociones de la mente, las intenciones, los motivos, etc. presuntamente previas e independientes son topicalizadas, categorizadas

matter of talk’s business, talk’s categories, talk’s rhetoric, and talk’s current interactional concerns.”

⁸ Cita original: “*We can define DP briefly, to begin with, as the application of principles and methods from discourse and conversation analysis, and increasingly CA, to psychological themes.*”

⁹ Cita original: “*... as a domain of social action in which psychological states, intentions, understandings, communicative assumptions, beliefs, etc., are at stake in talk ... DP claims those principles as foundational to CA, and applies them to a broad range of psychological issues.*”

¹⁰ Cita original: “*... to treat it as the expression of thoughts, intentions and cognitive structures.*”

y, de manera menos directa, tratadas y manipuladas dentro del discurso mismo.¹¹

Dentro de la Psicología Discursiva existen tres líneas principales:

1. Re-especificación¹² y crítica a explicaciones y tópicos psicológicos.
2. Investigaciones sobre cómo categorías cotidianas de la psicología son utilizadas en el discurso.
3. Estudios sobre cómo asuntos psicológicos (motivos e intenciones, prejuicios, fiabilidad de la memoria y la percepción, etc.) son tratados en conversaciones y textos sin ser designados como tales.

En relación a la primera, DP critica una tendencia actual tanto en la psicología general como en la psicología social que tiene como objeto de estudio la investigación de representaciones cognitivas usando textos especialmente diseñados para ese propósito. En vez de eso, la re-especificación "... implica el re-tratamiento de tópicos psicológicos como prácticas discursivas"¹³ (Edwards, 2005:260). Uno de los aspectos tratados en la re-especificación es el estudio de los *scripts*. La psicología tradicional indica que los *scripts* son representaciones mentales que utilizamos normalmente para reconocer el mundo en el que vivimos. Según Edwards (2005:260):

En lugar de tener memorias, *script knowledge*, actitudes, etc, que llevan en sus mentes y producen en el momento justo (o en entrevistas), se sabe que la gente formula o trata la naturaleza de los acontecimientos, acciones, y sus propias descripciones, a través de la manera en la que conversan. Estas 'maneras de conversar' son constructivas y orientadas a la acción.¹⁴

La idea latente en esta cita es que construimos el mundo gracias a las descripciones que hacemos de él. En ocasiones, describimos determinadas

¹¹ Cita original: "The 'inversion' offered by DP is to start with discourse itself, and to see how all of those presumptively prior and independent notions of mind, intention, motive, etc., are topicalized, categorized and, in various less direct ways, handled and managed within discourse itself."

¹² Tal y como indica Edwards, este término está tomado de la etnometodología (Button, 1991).

¹³ Cita original: "... involves re-working psychological topics as discourse practices".

¹⁴ Cita original: "Rather than people having memories, script knowledge, attitudes, etc, that they carry around in their heads and produce on cue (or in research interview), people are shown to formulate or work up the nature of events, actions, and their own accountability, through ways of talking. These "ways of talking" are constructive and action-oriented."

acciones o acontecimientos como más o menos rutinarias o esperadas (“*script formulations*”) y en otras hacemos justo lo contrario, nos referimos a algo como excepcional (“*breach formulations*”) porque contrasta con un patrón establecido. Es curioso como, en las conversaciones, todas estas *breach formulations* van seguidas de explicaciones o justificaciones y la razón de este comportamiento conversacional no es otro sino su desvío de las *script formulations* ¹⁵. Es por este motivo que Edwards (2005) explica que nuestro comportamiento conversacional (“*ways of talking*”) es “*constructive*” y “*action-oriented*”: “. . . they are constructed in ways that perform actions in and for the occasion of their telling.” (Edwards, 2005:260). Simplemente por la manera de referirnos a un determinado evento se puede estar expresando un acuerdo o desacuerdo ante éste o incluso se pueden emitir juicios de valor sobre la persona con la que se está hablando.

La segunda línea de investigación arriba mencionada (i.e. investigaciones sobre cómo categorías cotidianas de la psicología son utilizadas en el discurso) hace relación al uso de determinadas categorías psicológicas como pueden ser distintos estados cognitivos y emocionales (enfadarse, creer, saber, sentir celos, etc.) en el discurso. Lo que distingue a la Psicología Discursiva es precisamente su interés en ver cómo estos estados adquieren su relevancia en el discurso. Será precisamente la elección de un término y no la de otro lo que marque una diferencia considerable en la construcción de la realidad social de un individuo.

Y finalmente, la última línea de análisis (i.e. estudios sobre cómo asuntos psicológicos son tratados en conversaciones y textos sin ser designados como tales) hace referencia a la manera en la que las descripciones y evaluaciones realizadas por un individuo son un reflejo de su propia posición y actitud ante algo. Un claro ejemplo está en el uso de lo que Pomerantz (1986) denomina las “*Extreme Case Formulations*” (ECFs). Tal y como se señaló anteriormente y como también indica Wooffitt (2005:129) “Está claro que CA es la principal fuente para la psicología discursiva”¹⁶. Es por este motivo que DP en ocasiones utiliza herramientas de CA y éste es un claro ejemplo. Pomerantz fue la primera en definir y estudiar las ECFs desde el CA y resume sus tres usos principales de la siguiente manera (Pomerantz, 1986:227):

- a. aseverar el caso más fuerte para anticiparse a escuchar algo no-favorable.
- b. proponer la causa de un fenómeno.

¹⁵ Véase Edwards (1994).

¹⁶ Cita original: “*It is clear that CA is a major resource for discursive psychology*”.

c. hablar en favor de lo bueno (o lo malo) de una práctica.¹⁷

Las ECFs son descripciones o evaluaciones o enjuiciamientos que emplean expresiones extremas del tipo “todo”, “nada”, “el mejor”, “el peor”, “el menos”, “siempre”, “nunca”, “absolutamente” etc. Lo realmente curioso de estas ECFs es que son bastante débiles en tanto en cuanto son fáciles de rebatir puesto que con tan sólo mencionar un contraejemplo que ponga en duda esta generalidad absoluta, tal afirmación queda seriamente debilitada. Es por este motivo que después de un ataque o desafío nos encontremos con una versión más débil de esta ECF (“softener”). Por tanto, el orden sería: ECF-desafío-suavizador. No obstante, es interesante señalar que a pesar de la debilidad retórica de estas ECFs, en un estudio realizado por Edwards (2000) se demostró que su uso es muy popular y extendido. La explicación estaría en que en la mayoría de las ocasiones los individuos aceptan y ven natural estas ECFs en su acepción no literal.

Un factor final que hay que tener en cuenta a la hora de decidir el marco teórico es la naturaleza del corpus. En este caso concreto voy a utilizar las transcripciones oficiales publicadas en *Hansard (The House of Commons, UK)* y *Diario de Sesiones (El Congreso de los Diputados, España)*. Estas transcripciones no son totalmente detalladas y por tanto no se puede utilizar al completo el aparato metodológico de CA, que se basa en un estudio detallado de aspectos tales como las pausas, solapamientos, énfasis, entonación, etc. A pesar de que DP también prefiere unas transcripciones lo más detalladas posible, posee un aparato (*identification of accountability, stake-management* etc.) que depende menos de detalles exactos de la conversación. Tanto el *Hansard* como el *Diario de Sesiones* son transcripciones muy limpias y poco detalladas y por tanto poco apropiadas para CA.

La aplicación de DP a interacciones institucionales es un área defendida, entre otros, por Potter (2005) y McHoul y Rapley (2002). Potter (2005:25) explica que:

En este artículo deseo darle un impulso al proyecto de la psicología discursiva al considerar cómo ésta puede desarrollar una aproximación específica (algunas características) a las instituciones (basándose en parte en Edwards y Potter, 2001). Es decir ¿hasta qué punto puede la

¹⁷ Cita original: “(a) to assert the strongest case in anticipation of non-sympathetic hearings; (b) to propose the cause of a phenomenon; and (c) to speak for the rightness (wrongness) of a practice.”

psicología discursiva comenzar a proporcionar una nueva manera de entender organizaciones específicas y la manera en la que funcionan?¹⁸

Y caben destacar los trabajos realizados por Antaki y Leudar (2001) y Every y Augoustinos (2007) en este campo. Estos autores aplican el aparato metodológico de DP a intercambios parlamentarios en *The House of Commons* y en el *Parliament of Australia (House of Representatives y Senate)* respectivamente.

Finalmente, tal y como indica Potter (1996:150) “La Psicología discursiva ha retirado el énfasis puesto en la naturaleza del individuo estático en favor de prácticas dinámicas de la interacción.”¹⁹ Por este motivo voy a centrar mi análisis en dos elementos esenciales: (1) la elección discursiva y (2) las descripciones y/o evaluaciones que los individuos hacen en el transcurso de sus intercambios comunicativos.

Discurso parlamentario

El discurso parlamentario consiste en discursos, intervenciones (preguntas, respuestas, etc.) y diálogos entre los diputados de un parlamento. Tal y como Ilie (2003b) apunta, el parlamento debe ser estudiado desde tres marcos: (1) el espacial (el entorno físico propiamente dicho y al posicionamiento de sus participantes); (2) el interactivo (el sistema de turnos, el seguimiento de las intervenciones, las formas de tratamiento); y (3) el de participación (“... *role interplay, private and public identities, as well as speaker-addressee and speaker-audience relationship*”, Ilie, 2003b:32). Ilie (2003b) denomina a estos tres marcos “*institucional frames*” debido a su carácter institucional. Todos estos factores hacen que nos encontremos ante un claro ejemplo de discurso institucional (Drew y Heritage, 1992) con unas características específicas que lo definen y distinguen de cualquier otro tipo de discurso. En este sentido, es importante señalar que tal y como indica Van Dijk (2005b) lo realmente distintivo del discurso parlamentario no es el estilo argumentativo ni las características de la interacción (sistema de turnos) ni el lexicón ni la sintaxis (tan sólo las formas de tratamiento son particularmente específicas: “*My honorable friend*” en La Cámara de los Comunes” y “Su señoría” en El Congreso de

¹⁸ Cita original: “*In this paper I want to push forward the discursive psychological project by considering how it might develop a specific approach to (some features of) institutions (building in part on Edwards & Potter, 2001). That is, how far can discursive psychology start to provide a new way of understanding concrete organisations and their operation?*”

¹⁹ Cita original: “*Discursive psychology shifts the emphasis away from the nature of the static individual to dynamic practices of interaction.*”

los Diputados). Todas estas propiedades también se pueden encontrar en otros géneros. Ni tan siquiera el contenido mismo de las intervenciones puesto que éstos también suelen ser temas de actualidad política tratados en periódicos, entrevistas o incluso en conversaciones cotidianas. Ninguna de estas características son exclusivas del discurso parlamentario, lo que es realmente típico del discurso parlamentario es la combinación de todas ellas. Van Dijk (2005b:8-9) explica que:

Lo que es exclusivo de los debates parlamentarios como género, sin embargo, son categorías contextuales evidentes como la Ubicación (*House of Parliament*), los Participantes (MPs, oposición, etc.), los Objetivos (políticas, etc.), y el conocimiento político e ideologías de los participantes. En otras palabras, aunque el contenido e incluso el estilo de lo que se dice en el parlamento pueda coincidir con el de otros eventos comunicativos, la **función** de tales estructuras debería establecerse en relación a la situación política específica: Los MPs están ‘haciendo’ política, legislando, representando a los votantes, gobernando el país, etc.²⁰

Además, dos aspectos importantes del discurso parlamentario son: (1) la preferencia por la confrontación de ideas y opiniones entre diputados de distinta ideología y la cooperación entre aquellos otros de un mismo partido; y (2) la presencia de una audiencia múltiple. Todo esto provoca que los parlamentarios utilicen un lenguaje altamente estratégico con el fin de alcanzar sus fines políticos. Tal y como señala Ilie (2003b:34): “Las tácticas de los debates parlamentarios consisten en una interacción cooperativa y unos encuentros enfrentados, ambos muestran una lucha por la influencia política y la autoridad que se transmiten parte racional y parte emocionalmente (Ilie 2001).”²¹

Por este motivo, el estudio del discurso parlamentario ha despertado siempre gran interés entre lingüistas, sociólogos y psicólogos (Boris, 1991; Igualada Belchí, 2006; Quintrileo, 2005; Ribas Bisbal, 1998; Van Dijk,

²⁰ Cita original: “*What is exclusive of parliamentary debates as a genre, however, are such obvious context categories as the Setting (House of Parliament), the Participants (MPs, opposition, etc.), the Aims (policies, etc.), and the political knowledge and ideologies of the participants. In other words, although content and even style of what is said in parliament may be shared by other types of communicative events, the **function** of such structures should be established in relation to the specific political situation: The speakers-MPs are ‘doing’ politics, legislate, represent the voters, govern the country, and so on.*”

²¹ Cita original: “*Parliamentary debating tactics and strategies consist of cooperative interaction and adversarial encounters, both of which instantiate a struggle for political influence and authority that is conveyed partly rationally, and partly emotionally (Ilie 2001).*”

2000a, 2000b, 2001; Wodak y Van Dijk, 2000; Ilie, 2000, 2001, 2003a, 2003b, 2006). Mi objetivo aquí es contrastar las estrategias discursivas usadas por parlamentarios británicos y españoles en concreto. En este sentido, cabe destacar la existencia de estudios muy interesantes sobre el discurso parlamentario tanto en lengua española (Carbó, 1984, 1992, 1995; Gelabert, 2006; Grad Fuchsel y Martín Rojo, 2002; Laín Entralgo, 1984; López Muñoz, 1999; Martín Rojo, 2000; Miche, 1998; y Van Dijk, 2005a, 2005b) como en lengua inglesa (Bayley, 1999; Franklin y Norton, 1993; Íñigo-Mora, 2002, 2005; Pérez de Ayala, 1996, 2001; Silk y Walters, 1987; Slembrouck, 1992). Incluso también hay que mencionar algunos otros contrastivos (Ilie, 2004; Íñigo-Mora, 1997).

Análisis de los datos

Con el fin de alcanzar conclusiones significativas se seleccionaron discursos parlamentarios de dos entornos distintos: *The House of Commons* (el parlamento británico) y El Congreso de los Diputados (el parlamento español). Los extractos que he elegido para el análisis proceden de la sección denominada Tiempo de Preguntas (*Question Time*). La razón de esta elección es que la lengua usada en esta sección es altamente conversacional: cuando un miembro del parlamento (MP) británico o un diputado español no está satisfecho con la respuesta que él/ella ha recibido éste puede agregar una pregunta suplementaria (*supplementary question*) que es una pregunta *ad hoc*. De esta manera, el enfoque conversacional que voy a utilizar demostrará ser muy ventajoso. De hecho, intentaré demostrar que DP es una herramienta útil que nos ayudará a descubrir y a analizar las estrategias discursivas usadas por parlamentarios británicos y españoles. Estos extractos comparten las siguientes características:

- (1) Todos ellos tuvieron lugar durante el denominado Tiempo de Preguntas (*Question Time*).
- (2) Incluyen preguntas dirigidas tanto a representantes ministeriales como al Primer Ministro (Sr. Tony Blair en *The House of Commons*) ó al Presidente del Gobierno (por aquél entonces el Sr. José M^a Aznar en El Congreso de los Diputados).
- (3) Todos tuvieron lugar alrededor de las mismas fechas (entre el 5 de marzo y el 2 de abril de 2003).
- (4) Trataron sobre el mismo tema: el conflicto iraquí.

Las preguntas parlamentarias pueden ser (1) escritas u orales y (2) dirigidas a cualquier ministro o al Primer Ministro/Presidente del Gobierno.

En este caso me voy a centrar en las preguntas orales dirigidas tanto a los representantes ministeriales como al Primer Ministro/Presidente del Gobierno. El proceso es el siguiente: un MP/diputado que desea plantear una pregunta deberá entregarla por escrito en la Oficina antes de ser leída en la Cámara. Durante este tiempo, el ministro ó el Primer Ministro/Presidente del Gobierno preparará su respuesta. Así pues, esto significa que será una respuesta bien estructurada y estudiada, algo lejos de lo que encontramos normalmente en conversaciones ordinarias. Si el proceso terminara aquí, el intercambio tendría poco interés para un analista conversacional. Sin embargo, también existe la espontaneidad: si el MP/diputado que planteó la pregunta no está satisfecho con la respuesta, él/ella puede agregar una pregunta suplementaria no incluida previamente en el escrito entregado en la Oficina. A partir de ese momento los intercambios son relativamente improvisados. No obstante, los diálogos que observamos en los parlamentos son muy diferentes de los diálogos de las conversaciones ordinarias: la longitud de cada turno, el estilo, la disposición de las preguntas, etc. está estrictamente estipulado. De hecho, existen reglas escritas (publicadas en los Diarios del Parlamento) que especifican el comportamiento que debe seguir un MP/diputado en la cámara. El *Factsheet* número 46 especifica que (página 2): “El Ministro entonces lee en voz alta la respuesta que ha preparado para la Pregunta ... Desde ese momento en adelante los intercambios no están preparados por escrito.”²² Es por este motivo que en el extracto que he seleccionado a continuación podemos ver cómo Mr. Turner es interrumpido por algunos MPs durante su respuesta porque “está leyendo”:

- (i) Mr. Turner : I thank the right hon. Lady for her reply, which I notice did not answer my question. Is she aware that the Foreign Secretary said last Tuesday: "we shall propose...that every single cent and penny of those oil revenues" —[**Hon. Members: "Reading."**]²³—of course I am, I am quoting— "are . . . used for the benefit of the Iraqi people . . . when that happens, the costs of reconstruction to the rest of the world will be remarkably insignificant"—[*Official Report*, 18 March 2003; Vol. 401, c. 899.]?
If the costs will be insignificant, why are we having such trouble agreeing with our European colleagues how much they will contribute?

Las transcripciones completas de los intercambios que he seleccionado se encuentran en <http://www.personal.us.es/isabelin/>. Hacen un total de ocho extractos: cuatro proceden de *The House of Commons* y cuatro de El Congreso de los Diputados:

²² Cita original: “*The Minister then reads out the answer which he has prepared to the Question ... From that point further exchanges are unscripted.*”

²³ Las negrillas son mías.

1. Una secuencia de “pregunta - respuesta - pregunta suplementaria - respuesta” entre el Sr. Andrew Turner (un MP en la oposición: “*Conservative Party*”) y la Sra. Clare Short (*The Secretary of State for International Development: “Labour Party*”). Tuvo lugar el 26 de marzo de 2003 (columnas 276-7). De ahora en adelante HC1.
2. Una secuencia de “pregunta - respuesta - pregunta suplementaria - respuesta” entre el Sr. Charles Kennedy (un MP en la oposición: “*Liberal Democrat*”) y el Sr. Tony Blair (Primer Ministro: “*Labour Party*”). Tuvo lugar el 2 de abril de 2003 (columna 912). De ahora en adelante HC2.
3. Una secuencia de “pregunta - respuesta - pregunta suplementaria - respuesta” entre el Sr. Michael Ancram (un MP en la oposición: “*Conservative Party*”) y el Sr. Jack Straw (*The Secretary of State for Foreign and Commonwealth Affairs: “Labour Party*”). Tuvo lugar el 25 de marzo de 2003 (columna 139). De ahora en adelante HC3.
4. Una secuencia de “pregunta - respuesta - pregunta suplementaria - respuesta” entre el Sr. Rendel (un MP en la oposición: “*Liberal Democrat*”) y el Sr. Tony Blair (Primer Ministro: “*Labour Party*”). Tuvo lugar el 19 de marzo de 2003 (columna 930). De ahora en adelante HC4.
5. Una secuencia de “pregunta - respuesta - pregunta suplementaria - respuesta” entre el Sr. Llamazares Trigo (un diputado en la oposición: “Izquierda Unida”) y el Sr. Aznar López (Presidente del Gobierno: “Partido Popular”). Tuvo lugar el 26 de marzo de 2003 (páginas 12202-03). De ahora en adelante CD1.
6. Una secuencia de “pregunta - respuesta - pregunta suplementaria - respuesta” entre el Sr. Caldera Sánchez-Capitán (un diputado en la oposición: “Partido Socialista”) y la Sra. Palacio (Ministra de Asuntos Exteriores: “Partido Popular”). Tuvo lugar el 2 de abril de 2003 (páginas 12333-4). De ahora en adelante CD2.
7. Una secuencia de “pregunta - respuesta - pregunta suplementaria - respuesta” entre el Sr. Caldera Sánchez-Capitán (un diputado en la oposición: “Partido Socialista”) y el Sr. Rajoy (Vicepresidente del Gobierno: “Partido Popular”). Tuvo lugar el 5 de marzo de 2003 (páginas 11793-94). De ahora en adelante CD3.
8. Una secuencia de “pregunta - respuesta - pregunta suplementaria - respuesta” entre el Sr. Llamazares Trigo (un diputado en la oposición: “Izquierda Unida”) y el Sr. Aznar López (Presidente

del Gobierno: "Partido Popular"). Tuvo lugar el 12 de marzo de 2003 (páginas 11939-40). De ahora en adelante CD4.

A continuación me voy a centrar en el análisis de dos prácticas discursivas concretas: la elección discursiva y las descripciones/evaluaciones.

Elección discursiva

En la sección en la que se describe la aproximación metodológica se explica que una de las tres líneas fundamentales de DP va orientada a "Investigaciones sobre cómo categorías cotidianas de la psicología son utilizadas en el discurso" y en este sentido Edwards (2005:263) explica que: "Esto implica los usos cotidianos y contextualizados de categorías psicológicas, tales como palabras que se refieren a estados emocionales y cognitivos (enfadado, creer, saber, celoso, etc.)"²⁴ y además añade que "El *folk psychological thesaurus* tiene su propia realidad, al igual que los términos concretos utilizados por los individuos para llevar a cabo acciones en y a través de el discurso cotidiano."²⁵ Edwards (2005:263). Me gustaría resaltar especialmente la última frase "al igual que los términos concretos utilizados por los individuos para llevar a cabo acciones en y a través del discurso cotidiano" porque es muy interesante llamar la atención sobre el hecho de que cuando un individuo elige una palabra concreta en un momento específico de la interacción éste está construyendo una realidad social determinada. Es decir, está llevando a cabo una acción y la naturaleza de esta acción se puede llegar a conocer a través de un estudio detallado del discurso. En palabras de Edwards (2004:49): "A lo que deseo llamar la atención es a cómo la *intersubjectivity* es negociada con palabras específicas, en momentos específicos de conyunturas secuenciales y cómo esos elementos léxicos y coyunturas son preformativos."²⁶ Según Edwards (1997) es muy ventajoso investigar la relación entre psicología y lenguaje "*within a study of situated discourse*" (Edwards, 1997:10). La relación mente-lenguaje, sigue explicando este autor, no está únicamente (o no fundamentalmente) en las mentes de los participantes, dentro de sus sistemas lingüísticos o vocabularios, sino que es algo que éstos construyen

²⁴ Cita original: "This involves the everyday, situated uses of psychological categories, such as words for emotional and cognitive states (angry, believe, know, jealous, etc.)"

²⁵ Cita original: "The folk psychological thesaurus has its own reality, as the actual terms used by people to perform the actions done in and through everyday discourse"

²⁶ Cita original: "The kind of thing I want to draw attention to, is how intersubjectivity is managed by specific words, at specific sequential junctures, and how those lexical particulars and junctures are performative."

en sus conversaciones y textos de manera plenamente práctica. Es por todo esto que resulta primordial llevar a cabo un estudio detallado de la elección discursiva de los participantes: “Las palabras proporcionan recursos conceptuales que permiten usos discursivos”²⁷ (Edwards, 1997:193). Además, es esencial realizar un “*conceptual analysis*” que aclare el significado exacto de las palabras y que explique “... cómo estas palabras pueden utilizarse de manera inteligible (cf. Coulter, 1990a), incluyendo por qué ‘no saber el porqué’ puede ser algo que comentar y describir”²⁸ (Edwards, 1997:193).

Siguiendo la definición de Edwards (2004) de “*discourse option*” (elección discursiva) podemos decir que cada parlamentario utilizará unas elecciones discursivas específicas que generarán una realidad concreta. Por tanto, si comparamos las elecciones discursivas de los MPs/diputados del gobierno y los de la oposición podremos descubrir diferencias importantes relacionadas con sus distintas ideologías.

De la misma manera, también será interesante estudiar las diferencias y/o similitudes entre las elecciones discursivas de los MPs británicos y los diputados españoles: ¿Existe alguna diferencia y/o similitud entre la manera en la que un MP británico y un diputado español interpretan una realidad común (ie. el conflicto iraquí)? Por este motivo, se van a analizar en primer lugar los cuatro extractos ingleses (HC1, HC2, HC3 y HC4) y luego los cuatro españoles (CD1, CD2, CD3 y CD4). Es necesario advertir que mientras que el partido del gobierno británico era un partido de izquierda moderada (*Labour Party*), el partido del gobierno español era un partido de derecha moderada (Partido Popular).

En relación al primer extracto (HC1), lo primero que llama la atención es precisamente la elección discursiva. Mientras que el discurso del MP conservador (Sr. Turner) se centra en “*reconstruction costs*” (“costes de la reconstrucción”) y “*oil renevues*” (“ingresos provenientes del petróleo”), la Sra. Short (*The Secretary of State for International Development*) usa palabras como “*oil-for-food-programme*” (“programa de petróleo por alimento”), “*poor shape*” (“en mal estado”) y “*handouts*” (“ayudas humanitarias”). Claramente, mientras que la posición adoptada por el Sr. Turner es similar a la posición de un economista que está analizando los costes-beneficios de un negocio, la actitud de la Secretaria de Estado para el Desarrollo Internacional laborista parece más social y humanitaria.

Además, como se puede ver en la siguiente intervención, el Sr. Turner usa palabras tales como “*colleagues*” (“colegas”) y “*trouble*” (“problema”) en la misma pregunta:

²⁷ Cita original: “*Words provide conceptual resources that permit discursive uses.*”

²⁸ Cita original: “... *how these words can be used intelligibly (cf. Coulter, 1990a), including why ‘not knowing why’ might be something to remark on and account for.*”

- (ii) Sr. Turner: “Si los costes van a ser insignificante, ¿por qué estamos teniendo tantos problemas con nuestros colegas europeos a la hora de ponernos de acuerdo con cuánto contribuirán?”²⁹

Esta elección discursiva genera una situación en la que es fácil ver que los sentimientos del Sr. Turner sobre la colaboración de sus colegas europeos son muy sospechosos. De hecho, todos sabemos que países como Francia ó Alemania no respaldaron la guerra.

Es interesante resaltar el contraste entre términos “económicos” como “oil revenues” o “reconstruction” (Sr. Turner) y expresiones más “humanitarias” como “oil-for-food programme” (Sra. Short). Además, la Sra. Short usa el verbo “to modernise” en lugar de “to reconstruct” (Sr. Turner). La diferencia entre estos dos verbos es evidente: si alguien reconstruye algo, simplemente lo construye de nuevo; pero modernizar significa darle forma o aspecto moderno a algo que estaba antiguo. Por tanto, el primero implica dejar todo tal y como estaba antes de la guerra y el segundo sugiere una mejora. Al usar verbos como “to modernise” y no simplemente “to reconstruct”, el gobierno justifica la intervención militar porque demuestra que eso era algo necesario ya previo a la guerra y no una consecuencia de la guerra.

Además, hay una división temporal en el discurso de la Sra. Short. Ella usa dos tiempos verbales distintos: el presente para describir la situación actual y el futuro con “will” para referirse a una situación venidera:

- (iii) Sra. Short³⁰: La economía iraquí **está** en muy mal estado y la mayoría de la gente **depende** de ayudas proporcionadas por el programa de petróleo-por-alimento. Unos 16 millones de personas **dependen** totalmente de ayudas y no son económicamente activos. El programa **gasta** 10 billones de dólares cada año y **es** financiado por la venta del petróleo iraquí. El desafío inmediato **es** conseguir que el programa de petróleo-por-alimento siga funcionando. **Después de eso**, un gobierno transitorio asignado por las Naciones Unidas **necesitará** convenir un programa de reforma económica, que **necesitará** tratar los problemas de la deuda, reparaciones, construcción de una economía moderna y la modernización de la industria del petróleo.³¹

²⁹ Palabras originales: “*If the costs will be insignificant, why are we having such trouble agreeing with our European colleagues how much they will contribute?*”

³⁰ Las negrillas son mías.

³¹ Palabras originales: “*The Iraqi economy is in very poor shape and most people are dependent on handouts provided through the oil-for-food programme. Some 16 million people are completely dependent on handouts and are not economically active. The programme spends \$10 billion each year and is funded by the sale of Iraqi oil. The immediate challenge is to get the oil-for-food programme up and running again. Thereafter, a UN-mandated transitional Government will need to agree an economic*

Esta división es aún más evidente por el uso del conector “*thereafter*”. Éste divide claramente ambas partes. De esta manera, la Sra. Short, en primer lugar, muestra una situación en la que Irak necesita ayuda humanitaria e inmediatamente después y de manera irrefutable (usando “*thereafter*”) describe lo que se debe hacer.

En el segundo extracto (HC2) hay un claro contraste entre la elección discursiva del Primer Ministro británico (Sr. Blair, *Labour Party*) y el Sr. Kennedy (*Liberal Democrat Party*). Mientras que el Sr. Kennedy usa términos como “*post-military conflict*”, el Primer Ministro prefiere utilizar términos como “*conflict*”, “*the process of transition*” o “*any transitional arrangements*”:

- (iv) Mr. Kennedy: Retrocediendo a los intercambios anteriores, teniendo en cuenta la propuesta del Secretario de Asuntos Exteriores sobre el hecho que debería haber una conferencia **posterior al conflicto militar** dirigida por las Naciones Unidas sobre Irak, puede el Primer Ministro aclarar si esa idea cuenta con una aprobación activa por parte del Presidente de los Estados Unidos?³²

The Prime Minister³³: ... El proceso de **transición** del conflicto a eso debe ser llevado a cabo por ambos las Naciones Unidas y las Fuerzas de la Coalición. Eso es lo que hace falta hacer ... Entiendo el porqué la gente quiere establecer esas diferencias entre nosotros y los Estados Unidos, pero la manera más inteligente de proceder es reconociendo el principio básico que **cualquier plan relativo a este proceso de transición** y las autoridades iraquíes provisionales debe ser aprobado por las Naciones Unidas.³⁴

Existe una clara diferencia entre un periodo post-militar y un periodo de transición. Mientras que el primero nos trae a la mente imágenes de destrucción, pobreza y hambre, el segundo lo asociamos a un periodo de paz. De hecho, no es una mera coincidencia que el Sr. Blair use el término “*transition/af*” de manera iterativa. Una de las razones fundamentales por las que él justificó la intervención militar fue la de traer paz, prosperidad y democracia al pueblo iraquí. Por tanto, mientras que para un Demócrata

reform programme, which will need to address the problems of debt, reparations, building a modern economy and modernising the oil industry.”

³² Palabras originales: “*Going back to the earlier exchanges, given the Foreign Secretary's proposal that there should be a **post-military conflict** United Nations-led conference on Iraq, can the Prime Minister clarify whether that idea has the active endorsement of the President of the United States?*”

³³ Las negrillas son mías.

³⁴ Palabras originales: “*... The process of **transition** from the conflict to that should be done by both the UN and the coalition forces. That is the necessary thing to do ... I understand why people want to put those differences between ourselves and the United States, but the most intelligent way of proceeding is to recognise the basic principle that any **transitional arrangements** and the Iraqi interim authority must be UN endorsed...*”

Liberal como el Sr. Kennedy el pueblo iraquí está soportando un “*post-military conflict*”, para el Primer Ministro británico éstos están viviendo un periodo de transición.

Además, hay que recordar que las Naciones Unidas no respaldaron la intervención militar. Por este motivo, algunas personas la llamaban una “guerra ilegal”. Esto significa que había tres bandos: las fuerzas de la coalición, las Naciones Unidas y el resto de los países. La posición del Sr. Kennedy es que ésta es una guerra ilegal y que las fuerzas de la coalición están dirigidas por Estados Unidos. Él rechaza la manera de actuar tanto de las Naciones Unidas como de la fuerzas de la coalición y es por este motivo que él pregunta por el papel de estas dos después de la guerra. Es también muy interesante la manera en la que el Sr. Kennedy y el Sr. Blair se refieren a los Estados Unidos: el Sr. Kennedy personaliza la referencia y usa “*the President of the United States*” o “*President Bush*” y el Sr. Blair emplea “*the United States*”. De esta manera, el Sr. Kennedy intenta hacernos creer que la guerra se desencadenó debido a los intereses personales de un sólo individuo y no en beneficio de todo un país. En lugar de resaltar la existencia de estos tres bandos, el Sr. Blair usa la palabra “*partnership*”:

- “... para conseguir la **alianza** adecuada entre las fuerzas de la coalición, y países y las Naciones Unidas.”³⁵
- “... lo que desea es la posibilidad de trabajar con nosotros, en **alianza**, para asegurarse que ...”³⁶

El Sr. Blair está tratando de construir una situación de alianzas y armonía, algo muy distinto de lo que el Sr. Kennedy trata de mostrar.

También es interesante resaltar la elección discursiva del Sr. Ancram (*Conservative Party*) en el tercer extracto (HC3). Al hablar del nuevo gobierno iraquí, el Sr. Ancram usa términos como “*permanent and subjugated minorities*” y “*surrogate for rule by America, Britain or both*”. A diferencia del Sr. Ancram, el Sr. Straw (*The Secretary of State for Foreign and Commonwealth Affairs: “Labour Party”*) emplea expresiones como “*to establish good, representative governance*”. Mientras que “*subjugated*” es un término relacionado con dictadura y opresión, “*representative*” es un adjetivo que describe una situación de democracia y libertad. Por tanto, el Sr. Ancram está dibujando una situación en la que Gran Bretaña y Estados Unidos van a estar a cargo del gobierno iraquí y por tanto el pueblo iraquí no será libre porque no estará gobernado por

³⁵ Palabras originales: “... *in getting the proper **partnership** between the coalition forces, and countries and the United Nations.*”

³⁶ Palabras originales: “... *what it wants is the ability to work with us, in **partnership**, to make sure that ...*”

ciudadanos iraquíes. Sin embargo, el Sr. Straw usa un término ampliamente usado en las sociedades democráticas (“*representative*”) para referirse al proceso por el cual un ciudadano elige a un político que él/ella considera capaz de representar sus ideas en el gobierno.

Además, es curioso observar la diferencia entre “*conflict*” y “*war*”. Mientras que los representantes gubernamentales prefieren la palabra “*conflict*” (el Sr. Straw dice “*to endorse an appropriate post-conflict Administration for Iraq*”), los MPs en la oposición optan por la palabra “*war*” (el Sr. Ancram dice “*the effects of the war*”). Es una sencilla cuestión de elección léxica pero ¿por qué? La explicación es clara: un conflicto es una situación en la cual algunos individuos se ven envueltos a causa de una discusión ó desacuerdo serio, pero la palabra “guerra” sugiere consecuencias mucho más graves como destrucción, muerte y dolor.

Esta clara preferencia por la palabra “*conflict*” por parte del gobierno también se puede apreciar en el cuarto extracto (HC4). En este caso, el Primer Ministro usa la palabra “*conflict*” hasta tres veces:

- (v) The Prime Minister: En primer lugar, debo decirle a su honorable señor que el objetivo del programa de reconstrucción post-**conflicto** en Irak no está, de hecho, primordialmente relacionado con las consecuencias de cualquier **conflicto** militar, sino en realidad con la reconstrucción de un pueblo tras años de Saddam Hussein y su gobierno. En segundo lugar, yo le diría que, sí, nosotros nos vamos a asegurar que los fondos estén disponibles -por su puesto, ya hay fondos destinados para este fin- y la Secretaria de Estado para el Desarrollo Internacional, el Ministro de Defensa y el de Tesoro están haciendo todo lo que pueden para asegurarse que hay coordinación con los aliados americanos y también con otros socios de las Naciones Unidas y para asegurarse que los fondos están disponibles y también el programa, de tal manera que en la situación post-**conflicto** de Irak el pueblo iraquí reciba el futuro que necesitan.³⁷

Además, el Primer Ministro y el Sr. Rendel (*Liberal Democrat Party*) usan la palabra “*reconstruction*” de maneras muy distintas. “Reconstruir” se refiere al proceso mediante el cual alguien vuelve a poner algo en el estado en el que estaba antes, pero la pregunta es: ¿Antes de qué? Según el Sr. Rendel es antes de la guerra y según el Primer Ministro es antes de Saddam

³⁷ Palabras originales: “*First, I should say to the hon. Gentleman that the purpose of the reconstruction programme post **conflict** in Iraq is not, in fact, primarily to do with the consequences of any military **conflict**, but is actually to do with reconstructing the country after the years of Saddam Hussein and his rule. Secondly, I would say to him that, yes, we will ensure that the funds are available -indeed, funds have already been earmarked for the purpose- and the Secretary of State for International Development, the Ministry of Defence and the Treasury are doing all that they can to make sure that we co-ordinate with American allies and also with other UN partners to ensure that the funds are available and also that the programme is available, so that in the post-**conflict** situation in Iraq the people of Iraq are given the future that they need.*”

Hussein. Por tanto, para el Sr. Rendel la guerra fue la causa de la destrucción y para el Primer Ministro fue Saddam Hussein. Si tenemos en cuenta que los demócratas liberales estuvieron en contra de la guerra y que el Primer Ministro estuvo en contra de Saddam Hussein, las diferencias en el uso de la palabra “*reconstruction*” están ahora claras. Como podemos ver, cada político construye una realidad que está en consonancia con sus vivencias, ideologías y convicciones.

En los extractos tomados del Congreso de los Diputados también es interesante resaltar la elección discursiva de los parlamentarios españoles. En CD1, por ejemplo, hay un uso remarcablemente iterativo de los términos “responsabilidades” y “responsabilidad” en el discurso del Sr. Aznar y un uso altamente repetitivo de la palabra “guerra” en el discurso del Sr. Llamazares. Estas elecciones discursivas no son accidentales sino que son un claro reflejo de sus intenciones persuasivas. Para el Sr. Aznar la razón de la implicación de España en la guerra es una cuestión de “responsabilidad”; en sus múltiples apariciones en televisión él siempre ha defendido su posición alegando que es responsabilidad de España luchar contra el terrorismo dondequiera que esté. Cuando alguien tiene la responsabilidad de hacer algo eso significa que tiene el deber moral de comportarse de una manera concreta. Así pues, la guerra contra Irak se presenta como un deber moral y por tanto moralmente inevitable. Por otra parte, el Sr. Llamazares, en vez de usar la palabra “responsabilidad”, utiliza la palabra “guerra”. Ésta es una palabra clave que el Sr. Aznar evita claramente; de hecho, él no utiliza ni tan sólo una vez esta palabra en sus intervenciones. Hay un motivo claro tanto para su uso reiterativo (Sr. Llamazares) como para su reticencia (Sr. Aznar): la palabra “guerra” se relaciona con palabras tales como “destrucción, muerte o sufrimiento”. Así pues, las realidades generadas por estas palabras son radicalmente diferentes: mientras que una de ellas (“responsabilidad”) se relaciona con el “deber moral”, la otra está ligada a la “destrucción”.

Otra palabra que se repite hasta cuatro veces en el discurso del Sr. Llamazares es “promover/promotores”. Esta palabra es el vínculo cognitivo entre la palabra “guerra” y el gobierno; se presenta al gobierno como el “promotor” de la guerra y por tanto el promotor de una situación de “conmoción y espanto”:

- (vi) Sr. Llamazares: Señor presidente Aznar, después de esta **conmoción y espanto**, ¿piensa usted contribuir al fin de la **guerra** o piensa usted trasladar la lógica de la **guerra** a esta Cámara y a este país? (El señor Llamazares Trigo exhibe un cartel que dice: Los 1.000 primeros muertos.)

De la misma manera, el Sr. Aznar repite hasta tres veces el verbo “dedicarse”:

- (vii) Sr. Aznar: Lo que pienso hacer exactamente es cumplir las responsabilidades que estamos cumpliendo, y desde luego no **dedicarme** a las cosas que se **dedica** su señoría.
- (viii) Sr. Aznar: Sin embargo, que haya quienes se **dedican** a coaccionar moral o violentamente a los demás me parece inaceptable, y se lo vuelvo a decir, señoría, inaceptable...

Cuando alguien se dedica a algo él/ella trabaja muy duro en algo que piensa que es importante. En español, este verbo se utiliza normalmente cuando se describe el tipo de trabajo que alguien realiza. Es típica la pregunta “¿A qué te dedicas?”. La primera vez que el Sr. Aznar utiliza esta palabra para referir al “trabajo” de Llamazares él utiliza la palabra indefinida y genérica “cosas”. Cuando el Sr. Aznar utiliza este verbo de nuevo, lo utiliza para referir a actividades tales como “coaccionar, moral o violentamente”. El sujeto de “dedicarse” en este caso es “esa gente”, el Sr. Aznar está utilizando otra vez una palabra indefinida y genérica. Esta relación entre el partido del Sr. Llamazares y el acto de dedicarse a la coacción se hace finalmente explícito cuando el Sr. Aznar dice que “y ustedes tienen, les guste o no, una responsabilidad en ello”. Una vez más, podemos ver cómo, mediante la elección discursiva, cada político crea una realidad conforme a su ideología con un claro motivo persuasivo: que ésa sea la única y verdadera realidad.

En el sexto extracto (CD2) las elecciones discursivas del Sr. Caldera (Partido Socialista, principal partido de la oposición) y la Sra. Palacio (Partido Popular, partido del gobierno) son radicalmente diferentes. Por una parte, el Sr. Caldera usa nombres como “invasión”, “odio”, “indignación”, “terrorismo” o “inseguridad” y adjetivos como “inmoral” o “desastroso” para describir las consecuencias de la guerra. Y por otra parte, el discurso de la Sra. Palacio se centra en la situación previa de Irak (“de auténtica emergencia humanitaria durante 20 años”, “asesinatos”) y en los intereses políticos del Sr. Caldera (“fines electoralistas”, “pancarta”, “eslogan”).

Además, hay importantes contrastes (CD2). El Sr. Caldera emplea la palabra “unilateral” para describir la posición de aquellos que respaldaron la guerra y la Sra. Palacio usa la palabra “multilateral”. El Sr. Caldera también dice:

- (ix) “... hay una guerra **unilateral**, sin legitimidad jurídica ni moral, o, dicho de otra manera, esta guerra no se justifica desde ningún punto de vista, ni moral ni político.”

Y la Sra. Palacio responde:

(x) "... En contestación a la misma quiero decir que el Gobierno entiende que la respuesta a la actual situación sólo puede ser **de naturaleza multilateral** y seguirá siéndolo..."

(xi) "... No, no, el objetivo del Gobierno de España en todo momento ha sido restaurar la **legalidad internacional** como ha recordado el presidente del Gobierno..."

Es interesante resaltar que, a pesar de que ambos comparten la misma realidad, cada uno intenta construir una realidad concreta y distinta a través de su discurso. Esta nueva realidad va en consonancia con sus propias ideologías y fines políticos.

El Sr. Caldera usa la palabra "guerra" hasta 21 veces, mientras que la Sra. Palacio solamente la utiliza una vez. Y aún es más curioso que la única vez que la Sra. Palacio emplea esta palabra ésta es interrumpida y cuando reanuda su discurso utiliza palabras distintas:

(xii) Sra. Palacio: Esta **guerra** ... (Varios señores diputados pronuncian palabras que no se perciben.) No, no, el objetivo del Gobierno de España en todo momento ha sido restaurar la legalidad internacional como ha recordado el presidente del Gobierno.

La palabra "guerra" va ligada a una situación de destrucción, muerte y terror y por este motivo la Sra. Palacio la evita e intenta desviar la atención del oyente describiendo una situación distinta: los fines electoralistas del partido socialista. Es importante tener en cuenta que en tan sólo un año habría Elecciones Generales en España (14 de marzo de 2004).

En relación a la elección discursiva del séptimo extracto (CD3), cabe mencionar el uso de palabras tales como "guerra", "ataque", "invade" y "explota" por parte del Sr. Caldera (Partido Socialista, principal partido de la oposición). Por el contrario, el Sr. Rajoy (Partido Popular, partido del gobierno) no utiliza ninguna de estas palabras, en su lugar, hace uso de términos como "armas de destrucción masiva" y "terrorismo". Esta elección está íntimamente ligada al tipo de realidad que cada uno quiere construir. Las palabras del Sr. Caldera muestran el resultado de la política del gobierno y las del Sr. Rajoy las razones que justifican el comportamiento del gobierno. Tanto las palabras de uno como las del otro construyen una realidad triste y negativa que se corresponde fielmente con lo que el mundo estaba experimentando en aquellos momentos.

Tanto el Sr. Caldera como el Sr. Rajoy usan palabras como "paz" y "desarme". Ambos explican que desean un mundo en paz pero sus posiciones acerca del desarme son radicalmente distintas. Hay un cambio en el uso de la palabra "desarme" por parte del Sr. Rajoy. En su primera respuesta, éste explica que Irak tiene que desarmarse:

(xiii) Sr. Rajoy: ... Nosotros vamos a seguir trabajando para que se cumpla por parte de Irak la legalidad internacional, para que se cumpla la Resolución 1441, para que, en consecuencia, Irak **elimine sus armas de destrucción masiva** ... para que pacíficamente Irak se **desarme**. Otros no están trabajando para nada, que es lo mismo que trabajar para que Irak no se **desarme** ...”

A continuación, el Sr. Caldera dice que Irak se ha deshecho de algunas armas de destrucción masiva y que por tanto está desarmándose. Entonces, en su respuesta suplementaria, el Sr. Rajoy reconoce esto pero reclama que este proceso de desarme sea completo:

(xiv) Sr. Rajoy Brey: ... **Como muy bien ha dicho** el señor Caldera, el señor Sadam Husein ha adoptado algunas decisiones y, por tanto, ha dado algunos pasos para desarmarse ... tanto Kazajstán, como Bielorrusia, como Sudáfrica se desarmaron en 48 horas. Si no **seguimos presionando** al régimen de Sadam Husein —y qué duda cabe de que la propuesta de resolución que hemos presentado junto con Estados Unidos y el Reino Unido va en esa dirección— no conseguiremos otra cosa distinta a que Sadam Husein siga siendo un peligro, insisto, para la humanidad y un peligro para los nacionales de su propio país ...

Finalmente, lo primero que llama la atención en CD4 es la elección discursiva del Sr. Llamazares (diputado en la oposición: “Izquierda Unida”). Éste utiliza frases como:

- (xv) “díganos usted por una vez la verdad”
- (xvi) “hay que quitarse las mascarar”
- (xvii) “nadie les cree”
- (xviii) “nadie les cree”
- (xix) “no engañe a los ciudadanos”

Por tanto, el Sr. Llamazares está acusando al Sr. Aznar de mentir y por tanto está poniendo la credibilidad de éste en peligro. Según Huici Módenes (1996) un factor muy importante en la persuasión es la credibilidad de la fuente y para Herreros (1989) uno de los factores más importantes en la persuasión es la credibilidad. Según Herreros (1989:218)

... la credibilidad de quien comunica es consustancial con los efectos persuasivos. Esta credibilidad referida al emisor cristaliza en múltiples aspectos. Uno de los más importantes anida en el prestigio de la fuente.

Así pues, la repetición de estos términos tiene como finalidad minar la credibilidad del Sr. Aznar. Mediante esta elección discursiva el Sr. Llamazares está creando una situación caracterizada por las mentiras y engaños.

En este sentido, es también muy interesante mencionar que el Sr. Aznar usa hasta seis veces la primera persona del singular del verbo creer (“creo”) ¿Por qué no emplea otros verbos como “afirmar” o “declarar” o “asegurar”? El verbo creer tiene tres acepciones principales: (1) pensar, conjeturar o sospechar; (2) juzgar u opinar; y (3) tener una cosa por cierta o por probable. Cada vez que el Sr. Aznar utiliza el verbo “creer” en este extracto (CD4) es con el segundo significado: opinar. Evidentemente, dar la opinión sobre algo es muy distinto a afirmar o declarar algo. Así pues, el Sr. Aznar está siendo cauteloso y no contundente. Además, tal y como afirma Wooffitt (2005:117) “Las formulaciones del tipo ‘*I think*’ que reclaman conocimiento tienen sus raíces en actividades sociales. Éstas permiten a sus usuarios tartar temas interpersonales difíciles de manera delicada y sutil.”³⁸ Esto contrasta con el comportamiento del Sr. Llamazares que, tal y como hemos visto, trata de minar la credibilidad del Sr. Aznar usando afirmaciones tan contundentes como “díganos usted por una vez la verdad”, “hay que quitarse las mascarar”, “nadie les cree” (dos veces) y “no engañe a los ciudadanos” (arriba indicadas). Así pues, mientras que el comportamiento de la Oposición se caracteriza por la agresividad y la radicalidad, el estilo del gobierno es más cauteloso y moderado.

Si comparamos las preguntas al Primer Ministro británico y al Presidente del Gobierno español, lo primero que llama la atención es que ambos evitan la palabra “guerra”. En su lugar, el Sr. Blair usa “*conflict*” (“conflicto”) y el Sr. Aznar no usa nada porque ni tan sólo la menciona. Está claro que ambos comparten los mismos fines políticos y por tanto quieren construir una misma realidad en la que no exista la destrucción, la muerte, y el sufrimiento que, al fin y al cabo, son los sentimientos que generan la palabra “guerra”.

En cualquier caso, hay más diferencias que similitudes entre ambos escenarios:

- Los MPs británicos están más interesados en la relación de Gran Bretaña con Estados Unidos y el resto de la fuerzas de la coalición que los diputados españoles.
- Los diputados españoles en la Oposición centran sus ataques en el comportamiento político de gobierno.

Por tanto, mientras que las elecciones discursivas de los diputados españoles están más relacionadas con asuntos de política interna del país, las de los MPs británicos son más internacionales en el sentido de que están

³⁸ Cita original: “*I think*’ formulations of knowledge claims are rooted in social activities. They allow speakers to manage sensitive interpersonal matters in delicate and subtle ways.”

más interesados en el papel de Gran Bretaña en el conflicto iraquí y su relación con otros países. En este sentido, se puede afirmar que mientras las discusiones de los diputados españoles son más partidistas porque parece ser que el principal objetivo es desacreditar al gobierno o a los partidos de la oposición, los intercambios entre los MPs británicos son más nacionalistas porque su meta es discutir las responsabilidades de su país y su relación con otros países. Así pues, se podría concluir esta sección diciendo que a través de las diferentes elecciones discursivas que hemos observado, estos políticos crean una realidad concreta y la naturaleza de esta realidad viene determinada tanto por factores puramente políticos como culturales. Los primeros están claros, y en relación a los segundos es curioso observar cómo a pesar de que tanto España como Gran Bretaña fueron protagonistas de un mismo acontecimiento y sus gobiernos respectivos adoptaron posiciones paralelas, los diputados españoles orientan sus discursos hacia aspectos más partidistas y los MPs británicos hacia cuestiones más relacionadas con la política internacional de su país. No obstante, una más que plausible explicación podría ser que en menos de un año habría Elecciones Generales en España.

Descripciones/Evaluaciones

Tal y como se señaló anteriormente, las ECFs son descripciones o evaluaciones que usan expresiones extremas como “todo” (“*all*”), “ninguno” (“*none*”), “siempre” (“*always*”), “nunca” (“*never*”) etc. En este apartado me voy a centrar en este tipo de descripciones/evaluaciones.

DP enfatiza el hecho de que cuando hablamos, en realidad, estamos llevando a cabo una acción y por tanto cuando una persona emite una descripción o una evaluación no nos debemos fijar únicamente en su contenido semántico sino en la acción que está llevando a cabo con ella. Por este motivo, el uso de las ECFs adquiere especial relevancia en el contexto político. Así, Potter (1996:160) explica:

El énfasis en la acción sugiere la importancia de considerar no simplemente el contenido de una afirmación sino también lo que la gente hace cuando está haciendo afirmaciones o evaluando un producto o una acción política.³⁹

Además, Edwards (2005:268-9) también señala que:

³⁹ Cita original: “*The stress on action suggests the importance of considering not just the content of the assessment but what people are doing when they are making assessments or evaluating a product or a political policy.*”

... los usos de las *extreme case formulations* (ECFs – ver también Pomerantz, 1986) pueden ser tratados por los participantes no sólo como descripciones o evaluaciones de los objetos a los que se refieren, sino también, tal y como hemos visto en otros ejemplos en este capítulo, como una manera de indexar la posición o actitud⁴⁰ del hablante.⁴¹

En el primer extracto (HC1) podemos encontrar tres ECF:

- (xx) “16 millones de personas dependen **totalmente** de ayudas y no son económicamente activas”⁴²
- (xxi) “El petróleo iraquí se vende dentro del programa petróleo-por-alimento y **cada céntimo** que proviene de esta venta legítima va destinada a una fundación de las Naciones Unidas que se encarga de proporcionar comida y medicamentos y arreglar los suministros de agua y así mantener a **todo el mundo** alimentado.”⁴³

Todas estas ECFs son producidas por la misma persona (Sra. Short), en la misma situación, y con el mismo objetivo: la descripción de una situación de necesidad extrema. Esta estrategia sirve para apoyar su propósito político: describir las acciones del gobierno como únicamente humanitarias. Tal y como se mencionó anteriormente, las ECFs son retóricamente débiles porque pueden ser rebatidas con facilidad, todo lo que hay que hacer es encontrar un solo contraejemplo. Aunque su uso es muy común en las conversaciones ordinarias (Edwards, 2000), parece ser que tanto los diputados españoles como los MPs británicos las emplean de manera muy limitada. El motivo es que mientras en una conversación ordinaria “se nos permite” hablar de manera no literal, es muy peligroso hablar de manera no literal en el parlamento porque podría poner al MP en peligro al ser acusado de decir algo incorrecto. Sin embargo, esta situación concreta le permite a la Sra. Short usar estas ECFs porque todo el mundo conoce las condiciones de

⁴⁰ En una nota a pie de página Edwards aclara: “We use the term ‘attitude’ in this context as a common sense part of the everyday psychological thesaurus, not as any endorsement of psychological attitude theory.”

⁴¹ Cita original: “... *the uses of extreme case formulations (ECFs – see also Pomerantz, 1986) might be treated by participants as not only describing and assessing the objects they are applied to, but also, as we have seen in other examples in this chapter, indexing the speaker’s stance or attitude.*”

⁴² Palabras originales: “Some 16 million people are **completely** dependent on handouts and are not economically active.”

⁴³ Palabras originales: “Iraqi oil is sold under the oil-for-food programme and **every scrap of** money that comes from legitimate sales goes into a UN trust fund to purchase food and medical supplies and to patch up water supplies and so on to keep **everyone** fed.”

extrema necesidad del pueblo iraquí. La Sra. Short utiliza de manera estratégica estas ECFs para ilustrar una situación extrema.

Además, en el cuarto extracto (HC4), el Primer Ministro usa la ECF “all” en su respuesta a una pregunta presentada por el Sr. Rendel:

(xxii) “En segundo lugar, me gustaría decirle que, sí, nosotros nos aseguraremos de que los fondos estén disponibles –por su puesto, fondos que ya hayan sido destinados para ese fin- y la Secretaría de Estado de Desarrollo Internacional, el Ministro de Defensa y el de Tesorería están haciendo **todo lo que pueden** para asegurarse que nos coordinamos con nuestros aliados americanos y también con otros socios de las Naciones Unidas para asegurar que los fondos estén disponibles y también el programa, de tal manera que en la situación post-conflicto en Irak el pueblo iraquí reciba el futuro que necesita.”⁴⁴

En este caso el Primer Ministro está hablando “*for the rightness of a practice*” (Pomerantz, 1986): la disponibilidad de fondos. En cualquier caso, hay importantes diferencias entre las descripciones del PM y del Sr. Rendel:

- El Sr. Rendel no menciona ni a los americanos ni a las Naciones Unidas. Sin embargo, el Primer Ministro no sólo los menciona sino que los llama “aliados” y “socios”. Obviamente, el PM está intentando: (1) mejorar la imagen dañada de los Estados Unidos porque de esta manera se relaciona a este país con algo positivo como es la reconstrucción de Irak y (2) indicar que los americanos son aliados (es decir, un país que ayuda y apoya al pueblo británico) y los países de las Naciones Unidas son socios (es decir, países con los que se realizan actividades en común).
- El PM ignora el término “*swiftly*” (“rápidamente”) que el Sr. Rendel ha utilizado en la pregunta. El Sr. Rendel acaba de decir que Afganistán, a día de hoy, ha recibido menos de la mitad de los fondos que necesita para su reconstrucción, por tanto, en este contexto, sonaría ridículo e increíble que el PM dijera “*swiftly*”. Prefiere ignorar la palabra.

De igual manera, el Presidente del Gobierno español (Sr. Aznar) y el diputado de la oposición (Sr. Llamazares) usan también tres ECFs en el

⁴⁴ Palabras originales: “*Secondly, I would say to him that, yes, we will ensure that the funds are available -indeed, funds have already been earmarked for the purpose- and the Secretary of State for International Development, the Ministry of Defence and the Treasury are doing **all that they can** to make sure that we co-ordinate with American allies and also with other UN partners to ensure that the funds are available and also that the programme is available, so that in the post-conflict situation in Iraq the people of Iraq are given the future that they need.*”

quinto extracto (CD1). Se trata de tres adjetivos superlativos: “gravísimas” y “sumarísimo” (Sr. Llamazares); y “me alegro muchísimo” (Sr. Aznar):

- (xxiii) “Por tanto, son promotores de la guerra y de sus **gravísimas** consecuencias, humanas y materiales, pero en primer lugar humanas.”
- (xxiv) “Pero lo que usted no puede hacer es un juicio **sumarísimo** a los grupos políticos de esta Cámara.”
- (xxv) “Señoría, le quiero decir que tampoco creo que haya un problema de libertad de manifestación en España y para usted, especialmente para usted, no creo que haya un problema ni de libertad de expresión ni de libertad de manifestación, especialmente para usted, de lo cual me alegro **muchísimo**.”

En español hay dos tipos de superlativos: relativo y absoluto. El primero se forma de la siguiente manera: “el más X de” o “el menos X de”. Ejemplo: “Juan es el niño más/menos alto de la clase”. El superlativo absoluto se puede formar de dos maneras diferentes: (1) usando el adverbio “muy”: “Juan es muy alto”; (2) añadiendo la terminación “-ísimo” (o la más anticuada “-érrimo”): “Juan es altísimo” ó “Juan es un hombre celebérrimo”. Al hablar de las ECFs, Edwards (2000:349) explica que:

Pomerantz (1986) definió las ECFs con ejemplos en lugar de usando una lógica o regla gramatical. De hecho, éstas cubren varias categorías gramaticales, notablemente las formas de ‘superlativo’ de adjetivos (*best, most, biggest, least, etc.*); y varios adverbios (*always, never, perfectly, completely, etc.*), nombres (*nothing, everybody, etc.*), y expresiones (*as good as it gets, forever, brand new, etc.*). Yo defiendo que es una característica importante de cómo funcionan las ECFs el hecho de que por lo general se identifican de esta manera, siendo semánticamente extremas, conceptualmente y fuera de contexto (ya sea usando una regla o un ejemplo).⁴⁵

Tal y como se indicó anteriormente, Pomerantz (1986:227) describe tres usos principales de las ECFs: (1) “*to assert the strongest case in anticipation of non-sympathetic hearings*”; (2) “*to propose the cause of a phenomenon*”; y (3) “*to speak for the rightness (wrongness) of a practice*”. En relación a la segunda, Edwards (2000:348) añade que el principal

⁴⁵ Cita original: “Pomerantz (1986) defined ECFs by example rather than by logical or grammatical rule. In fact, they cut across a variety of grammatical categories, notably the “superlative” forms of adjectives (*best, most, biggest, least, etc.*); a collection of other semantically extreme adjectives (*total, absolute, whole, etc.*); and various adverbs (*always, never, perfectly, completely, etc.*), nouns (*nothing, everybody, etc.*), and phrases (*as good as it gets, forever, brand new, etc.*). I argue that it is an important feature of how ECFs work that they are generally identifiable in this way, conceptually and out of context (whether by rule or example), as being semantically extreme.”

objetivo es “*to propose a phenomenon is ‘in the object’ or objective rather than a product of the interaction or the circumstances.*” En otras palabras, cuando el Sr. Llamazares habla de la guerra y sus “gravísimas consecuencias” o cuando acusa al Sr. Aznar de hacer un “juicio sumarísimo”, él está (a) presentando algo como objetivo y no basado en su punto de vista personal; (b) llamando la atención de todo el mundo al hecho de que lo que él (ie. Sr. Llamazares) está diciendo es correcto; y (c) defendiéndose ante posibles futuros ataques. Tal y como Norrick (2004:1728) afirma “*ECF is a sub-category of hyperbole*” y como Swartz (1976:100) añade “Los discursos políticos son, al menos estereotípicamente, a menudo caracterizados por una Buena dosis de exageración y extravagancia. En otras palabras, son hiperbólicos.”⁴⁶

Podemos encontrar dos ejemplos más de ECFs en el séptimo extracto (CD3) y ambos fueron emitidos por la misma persona: el Sr. Rajoy. El primero es “nada” y el segundo “ningún”:

(xxvi) “Otros no están trabajando para **nada**”

(xxvii) “... en **ningún** caso como consecuencia de la presión del Grupo Socialista.”

Es muy interesante resaltar que ambas ECFs hacen referencia al mismo tema: los esfuerzos del Grupo Socialista por detener la presión contra Saddam Hussein. Ésta es una manera de debilitar y deteriorar la imagen del Grupo Socialista. El Sr. Rajoy, mediante sus ECFs, trata de construir una imagen de personas que todo lo que hacen es quejarse pero que en realidad no hacen nada constructivo. Tal y como señala Potter (cita al comienzo de esta sección), lo importante de estas ECFs no es su contenido sino la acción que el político está llevando a cabo al emitirlos. En este caso, la de construir una realidad en la que un determinado grupo político no es capaz de hacer nada constructivo por la sociedad. En el caso de la primera ECF, el Sr. Rajoy dice “otros” porque él quiere que la audiencia infiera la verdadera identidad de este sujeto. Es evidente que el sujeto es el Grupo Socialista pero el Sr. Rajoy sabe que, retóricamente, es más efectivo que la audiencia tenga que adivinar esta identidad. Al hablar de la fuerza persuasiva de las preguntas retóricas, Zillman (1972:161) señala que:

Se puede sostener que la supuesta respuesta de acuerdo encubierta suscitada por una pregunta retórica, en comparación con la

⁴⁶ Cita original: “*Political speeches are, at least stereotypically, often characterized as having a good deal of exaggeration and extravagant statement. In other words they are hyperbolic.*”

decodificación relativamente pasiva de una afirmación en forma de enunciado, eleva el nivel de conciencia del individuo.⁴⁷

Es decir, cuando la audiencia se ve involucrada en un proceso cognitivo que implica adivinar la respuesta o, en este caso, la identidad de un sujeto, el individuo se siente más involucrado y activo.

Finalmente, en el último extracto (CD4), el Sr. Llamazares utiliza la ECF “nadie” para reforzar su afirmación:

(xxviii) “Ya **nadie** les cree, señores del Partido Popular, **nadie** se cree que sean centristas, ni que sean pacíficos”

Tal y como se mencionó anteriormente, estas ECFs tienen tres usos principales (Pomerantz, 1986: 227): (1) to assert the strongest case in anticipation of non-sympathetic hearings, (2) to propose the cause of a phenomenon, y (3) to speak for the rightness (or wrongness) of a practice. En este caso concreto, está claro que las palabras del Sr. Llamazares anticipan las “*non-sympathetic hearings*” del Sr. Aznar. Y también es evidente que el Sr. Llamazares está: (a) proponiendo la causa (ie. el comportamiento del gobierno) de un fenómeno como el la guerra y (b) pronunciándose sobre lo equivocado de una práctica (ie. la guerra de Irak).

El Sr. Llamazares usa dos EFCs más: “cada una” y “todos”:

(xxix) “Nosotros vamos a llorar **por cada una** de las víctimas”

(xxx) “... pero previamente vamos a parar su guerra el próximo día 15 movilizándonos **todos**, la sociedad española, en las calles de toda España.”

Es interesante resaltar que en ambos ejemplos el sujeto de las oraciones es un “nosotros” exclusivo, es decir, es un “nosotros” que no incluye a su receptor inmediato (ie. el Sr. Aznar). Este “nosotros” sólo incluye a aquellos que lloran por las víctimas (ie. aquellos que no apoyan la guerra) y que se movilizan contra la guerra. De hecho, Pennycook (1994: 175) describe este pronombre como un pronombre de “... *solidarity and rejection*” y “... *communality and authority*” (ibid.: 176). Por lo tanto, el Sr. Llamazares está ofreciendo una visión dicótoma del mundo: por un lado están los que lloran por las víctimas y se movilizan y por otro los que no hacen nada de esto (ie. están a favor de la guerra) y, por su puesto, el partido político del Sr. Llamazares pertenece al primer grupo. En un estudio realizado por Íñigo-Mora (2004), la autora intenta descubrir la relación entre (a) las posibles

⁴⁷ Cita original: “*It may be argued that the assumed covert agreement response elicited by a rhetorical question, as compared to the relatively passive decoding of an assertion in statement form, raises the individual’s level of awareness.*”

referencias del pronombre “we” y (b) las intenciones de los MPs cuando los usan en *The House of Commons*. La autora concluye que el tipo de “we” que mayoritariamente se usa en la Cámara es el “we” exclusivo. Íñigo-Mora explica que este número elevado de “we” exclusivo está relacionado con una de las estrategias de cortesía negativa de Brown y Levinson (1987): impersonalizar la relación entre oyente y receptor evitando el uso de “yo” y “tú”. Por tanto, Íñigo-Mora (2004: 45) explica que “Por tanto, se puede afirmar que en la Cámara de los Comunes: (a) se prefiere mantener la distancia entre emisor y receptor; y (b) los Miembros del Parlamento prefieren la forma de ‘Yo’ + poder.”⁴⁸ Tal y como Edwards señala (comunicación personal):

... como las personas usan términos como “angry”, “jealous”, “know”, “believe”, “feel”, etc. Estamos interesados en cómo se usan estas palabras, para qué se utilizan, y cómo se usan como alternativa o contraste con otras palabras, en la construcción de descripciones de personas y sus acciones.⁴⁹

Finalmente, he comparado el número (1) de ECFs producidas por MPs británicos y diputados españoles; y (2) de ECFs producidas por la Oposición y por el Gobierno tanto en *The House of Commons* como en el Congreso de los Diputados. Los resultados se pueden apreciar en las tablas 1, 2 y 3:

Número Total de ECFs	
MPs británicos	4
Diputados españoles	8

Tabla 1: Número de ECFs en *The House of Commons* y El Congreso de los Diputados

		Parlamentarios británicos
ECFs producidos por la Oposición		0%
ECFs producidos por el Gobierno	El PM	25%
	Otro MP	75%

Tabla 2: ECFs producidos por la Oposición y el Gobierno en *The House of Commons*

⁴⁸ Cita original: “Thus, it can be said that in the House of Commons: (a) it is preferable to keep a distance between speaker and hearer; and (b) Members of Parliament favour an “I” + power” form.”

⁴⁹ Cita original: “... how people use terms such as “angry”, “jealous”, “know”, “believe”, “feel”, and so on ... We are interested in how these words are used, what they are used to do, and how they are used in alternation or contrast to other words, in the construction of accounts of persons and their actions.”

		Parlamentarios españoles
ECFs producidos por la Oposición		62'5%
ECFs producidos	El Presidente	12'5%
Por el Gobierno	Otro diputado	25%

Table 3: ECFs producidos por la Oposición y el Gobierno en El Congreso de los Diputados

Lo primero que llama la atención al observar los resultados es la diferencia en el número de ECFs: el número de ECFs utilizados por los diputados españoles (8) dobla el número de ECFs usados por los MPs británicos (4). Puede haber dos explicaciones:

- Los MPs británicos son más cautelosos que los diputados españoles. Tal y como ya se ha indicado, las ECFs son expresiones fácilmente rebatibles.
- El estilo español es más hiperbólico que el británico porque las ECFs son interpretaciones no literales y exageradas de la realidad.

También es interesante resaltar que mientras los MPs británicos en el Gobierno produjeron el 100% de todos los ECFs encontrados en el corpus británico, los diputados españoles en el Gobierno sólo produjeron un 37'5% del total de los ECFs encontrados en el corpus español. Tal y como Pomerantz (1986:219) señalaba uno de los usos de las ECFs es "... defender o rebatir las acusaciones sobre la legitimidad de las quejas, acusaciones, justificaciones, y defensas."⁵⁰ En este sentido, podemos apuntar que (1) el Gobierno británico está más "a la defensiva" que el Gobierno español; y (2) que los diputados españoles en la Oposición son menos cautelosos (usaron un 62'5% de todas las ECFs) que los MPs británicos en la Oposición (usaron un 0% de todos los ECFs).

Y finalmente, parece ser que tanto el Sr. Blair como el Sr. Aznar usaron menos ECFs que sus colegas. Una razón que explicaría este comportamiento es que las máximas figuras gubernamentales deben ser políticamente más cautelosas porque lo que ellos digan puede tener repercusiones importantísimas en todo el país.

⁵⁰ Cita original: "... defend against or to counter challenges to the legitimacy of complaints, accusations, justifications, and defenses."

Conclusión

Este artículo se ha centrado en las prácticas discursivas de MPs y diputados en el parlamento británico y español respectivamente durante el Tiempo de Preguntas (*Question Time*). Se ha podido comprobar que a pesar de que los parlamentarios implicados en ambos intercambios (i.e. ingleses y españoles) comparten una misma realidad (i.e. la guerra iraquí), cada político ofrece una imagen distinta de la situación y uno de los medios usados para ese propósito es la elección discursiva. Cada uno de ellos intenta construir una realidad determinada y pretende hacer creer a todos que ésta es la correcta.

No importa si el parlamentario es británico o español, él/ella describe e invoca constantemente emociones en sus discursos para ilustrar estratégicamente su propia interpretación de la realidad. Las palabras que seleccionan están totalmente determinadas por su estado emocional y las utilizan para construir su propia realidad. Lo que es realmente interesante es que aun cuando los parlamentarios británicos y españoles comparten una misma realidad común, ellos insisten en ofrecer una imagen distinta de esa realidad mediante el uso de verbos, adjetivos o sustantivos distintos.

Podemos concluir diciendo que aun cuando hay una única guerra iraquí, hay tantas interpretaciones de ella como ideologías políticas.

Referencias

- Antaki, C. y Leudar, I. (2001).** Recruiting the record: using opponents' exact words in parliamentary argumentation, *Text* 21 (4): 467-488.
- Atkinson, M. (1984).** *Our Masters' Voices. The Language and Body Language of Politics*. Londres: Methuen.
- Bayley, P. (1999).** *Lexis in British parliamentary debate: Collocation patterns*. Unpublished ms.
- Bettinghaus, E. P. (1973).** *Persuasive Communication*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Bieffen, J. (1996).** *Inside Westminster*. Londres: Andre Deutsch.
- Boris, C. (1991).** La construcción del significado en dos discursos parlamentarios, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 29, 115-146.
- Brown, P., y Levinson, S. C. (1987).** *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: CUP.
- Bull, P. (1994).** On Identifying Questions, Replies, and Non-Replies in Political Interviews, *Journal of Language and Social Psychology*, 13 (2), 115-131.

- Bull, P., y Mayer, K. (1993).** How not to Reply to Questions in Political Interviews, *Political Psychology*, 14, 651-666.
- Button, G. (ed.) (1991).** *Ethnomethodology and the Human Sciences*. Cambridge: C.U.P.
- Carbó, T. (1984).** El debate indigenista en México: un ejemplo de análisis de discurso parlamentario, *Discurso*, 3, 55- 82.
- Carbó, T. (1992).** *Towards an interpretation of interruptions in Mexican parliamentary discourse (1920-60)*, *Discourse and Society*, 3(1), 25-45.
- Carbó, T. (1995).** *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950. Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso. (Mexican parliamentary discourse between 1920 and 1950. A case study in the methodology of discourse analysis)*. Mexico: CIESAS y Colegio de México.
- Chouliaraki, L. (2005).** Introduction: The soft power of war. Legitimacy and community in Iraq war discourses, *Journal of Language and Politics*, 4 (1), 1-10.
- Cockcroft, R., y Cockcroft, S. M. (1992).** *Persuading People: An Introduction to Rhetoric*. Londres: MacMillan Press Ltd.
- Drew, P., y Heritage, J. (eds.) (1992).** *Talk at Work. Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: CUP
- Echeverría, M. A. (1995).** *Creatividad y Comunicación. Una Mecánica Operativa para la Creación de Ideas de Transmisión en los Procesos de Comunicación Persuasiva*. Madrid: GTE editoria.
- Edwards, D. (1994).** Script Formulations. An Analysis of Event Descriptions in Conversation, *Journal of Language and Social Psychology*, 13, 211-47.
- Edwards, D. (1995).** Two to Tango. Script Formulations, Dispositions, and Rhetorical Symmetry in Relationship Troublestalk, *Research on Language and Social Interaction*, 28 (4), 319-350.
- Edwards, D. (1997).** *Discourse and Cognition*. London: Sage.
- Edwards, D. (1999).** Emotion Discourse, *Culture and Psychology*, 5 (3), 271-291.
- Edwards, D. (2000).** Extreme Case Formulations: Softeners, Investment, and Doing Nonliteral, *Research on Language and Social Interaction*, 23 (4), 347-73.
- Edwards, D. (2003).** Analyzing Racial Discourse: The Discursive Psychology of Mind-World Relationships. En H. Van Den Berg, M. Wetherell y H. Houtkoop (eds.), *Analyzing Interviews on Racial Issues*. Cambridge: C.U.P., pp. 31-48.

- Edwards, D. (2004).** Shared Knowledge as a Performative Category in Conversation, *Rivista Italiana di Psicolinguistica Applicata*, 4 (2), 41-53.
- Edwards, D. (2005).** Discursive Psychology. En K. Fitch y R. Sanders (eds), *Handbook of Language and Social Interaction*. Mahwah, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 257-273.
- Edwards, D. y Potter, J. (1992).** *Discursive Psychology*. Londres: Sage.
- Edwards, D. y Potter, J. (2005).** Discursive Psychology, Mental States and Descriptions. En H. te Molder y J. Potter (eds.), *Conversation and Cognition*. Cambridge: C.U.P., pp. 241-259.
- Every, D. y Augoustinos, M. (2007).** Constructions of racism in the Australian parliamentary debates on asylum seekers, *Discourse and Society*, 18 (4), 411-436.
- Fairclough, N. (2005).** Blair's contribution to elaborating a new 'doctrine of international community', *Journal of Language and Politics*, 4 (1), 41-63.
- Franklin, M. (1970).** *Voice of the Backbench: Patterns of Behaviour in the British House of Commons*. Cornell University, PhD.
- Franklin, M. y Norton, P. (eds) (1993).** *Parliamentary Questions*. Oxford: OUP.
- Gelabert, J. (2006).** La deixis espacio-temporal en el lenguaje parlamentario español contemporáneo, *CLAC*, 26.
- Grad Fuchsel, H. y Martín Rojo, L. (2002).** "Civic" and "ethnic" nationalist discourses in Spanish parliamentary debates, *Journal of Language and Politics*, 2 (1), 31-70.
- Heritage, J. (1984).** *Garfinkel and Ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.
- Igualada Belchí, D. (2006).** Marcas axiológicas en el discurso parlamentario. En M. Casado, R. González y M.^a V. Romero (coord.) *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*. Madrid: Arco/Libros, pp. 1405-1415.
- Ilie, C. (2000).** Cliché-based metadiscursive argumentation in the Houses of Parliament, *International Journal of Applied Linguistics*, 10 (1), 65-84.
- Ilie, C. (2001).** Unparliamentary Language: Insults as Cognitive Forms of Ideological Confrontation. En R. Dirven, R. Frank y C. Ilie (eds.) *Language and ideology. Volume II: Descriptive cognitive approaches*. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins.
- Ilie, C. (2003a).** Discourse and metadiscourse in parliamentary debates, *Journal of Language and Politics*, 2 (1), 71-92.
- Ilie, C. (2003b).** Histrionic and agonistic features of parliamentary discourse, *Studies in Communication Sciences*, 3 (1), 25-53.

- Ilie, C. (2004).** Insulting as (un)parliamentary practice in the British and Swedish parliaments: A rhetorical approach. En P. Bayley (ed.), *Cross-Cultural Perspectives on Parliamentary Discourse*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 45–86.
- Ilie, C. (2006).** Parliamentary Discourses. En K. Brown (ed) *Encyclopedia of Language and Linguistics*. 2nd Edition, Vol. 9. Oxford: Elsevier, pp. 188-197.
- Íñigo-Mora, I. (1997).** Universal or Specific Politeness Strategies?: A Case Study in English/Spanish Political Speech. En *I Congreso Internacional de Estudios Ingleses* celebrado en la Universidad de Almeria entre el 19 y 25 de Octubre.
- Íñigo-Mora, I. (2002).** La expresión del acuerdo y el desacuerdo en el discurso político: Un análisis social-cognitivo, *Philologia Hispalensis*, 16, 137-157.
- Íñigo-Mora, I. (2004).** On the Use of the Personal Pronoun *we* in Communities, *Journal of Language and Politics*, 3 (1), 27–52.
- Íñigo-Mora, I. (2005).** *Persuasive Strategies in the House of Commons (Las Estrategias de Persuasión en la Cámara de los Comunes)*. Boca Raton, Florida: Dissertation.com.
- Kiparsky, P. y Kiparsky, C. (1971).** Fact. En D. Steinberg y L. A. Jakobovits (eds.), *Semantics: An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*. Cambridge: C.U.P., pp. 345-369.
- Laín Entralgo, P. (1984).** Parlamento y Lenguaje, *Revista de las Cortes Generales*, 1, 58- 81.
- Levinson, S. C. (1983).** *Pragmatics*. Cambridge: C.U.P.
- López Muñoz, M. (1999).** Estudio enunciativo de la persona en un corpus de discurso parlamentario de la democracia española, *Epos*, 15, 73-90.
- Lorda, C. y Miche, E. (2006).** Two Institutional Interviews: José M^a Aznar and Jacques Chirac on the Iraq conflict, *Discourse and Society*, 17 (4), 447-472.
- Martín Rojo, L. (2000).** Enfrentamiento y consenso en los debates parlamentarios sobre la política de inmigración en España, *Oralia*, 3, 113-148.
- Martín Rojo, L. (2004).** El campo de batalla de los discursos: discursos e imágenes en torno a la ocupación de Irak. En C. Roldán, R. Mate, T. A. Díez (coord.) *Guerra y Paz: En Nombre de la Política*. Madrid: Calamar Edición y Diseño, pp. 237-260.
- McHoul, A. y Rapley, M. (2002).** *How to Analyse Talk in Institutional Settings*. London: Continuum.

- Miche, E. (1998).** *Secuencias Discursivas del Desacuerdo. Aplicación del Modelo Ginebrino al Análisis del Debate Parlamentario del Artículo 2 de la Constitución Española de 1978.* Santiago de Compostela: Universidad.
- Mitsikopoulou, B. y Koutsogiannis, D. (2005).** The Iraq war as curricular knowledge. From the political to the pedagogic divide, *Journal of Language and Politics*, 4 (1), 93-117.
- Norricks, N. R. (2004).** Hyperbole, Extreme Case Formulation, *Journal of Pragmatics*, 36: 1727-1739.
- Nye, J. (2004).** *Soft Power. The Means to Success in World Politics.* New York: Public Affairs.
- Pennycook, A. (1994).** The Politics of Pronouns, *ELTJ*, 48 (2), 173-178.
- Pérez de Ayala, S. (1996).** *Question Time: Cortesía lingüística en la Cámara de los Comunes.* Tesis Doctoral no publicada. Universidad Complutense de Madrid.
- Pérez de Ayala, S. (2001).** FTAs and Erskine May: Conflicting Needs? Politeness in Question Time”, *Journal of Pragmatics*, 33, 143-169.
- Pomerantz, A. (1986).** Extreme Case Formulations: A Way of Legitimizing Claims, *Human Studies*, 9, 219-229.
- Potter, J. (1996).** Attitudes, Social Representations and Discursive Psychology. En M. Wetherell (ed.), *Identities, Groups and Social Issues.* London: Sage, pp. 119-173.
- Potter, J. (2005).** A discursive psychology of institutions, *Social Psychological Review*, 7 (1), 25-35.
- Quintrileo, C. (2005).** Los rasgos conversacionales del debate parlamentario. Una perspectiva pragmática. En *Actas del II coloquio argentino de la IADA. El diálogo: estudios e investigaciones.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 539-550.
- Ribas Bisbal, M. (1998).** Argumentación y representación. Inmigración en el discurso parlamentario, *Escritos*, 17-18.
- Roiz, M. (1994).** *Técnicas Modernas de Persuasión.* Madrid: Eudema.
- Silk, P. y Walters, R. (1987).** *How Parliament Works.* London: Longman.
- Slembrouck, S. (1992).** The parliamentary Hansard “verbatim” report: The written construction of spoken discourse, *Language and Literature*, 1 (2), 101-119.
- Swartz, M. J. (1976).** Hyperbole, Politics, and Potent Specification: The Political Uses of a Figure of Speech. En W. M. O’Barr y J. F. O’Barr (eds.), *Language and Politics.* The Hague: Mouton, pp. 100-116.
- Van Dijk, T. (2000a).** Parliamentary Discourse. En R. Wodak y T. Van Dijk (eds) *Racism at the Top. Parliamentary Discourses on Ethnic*

- Issues in Six European States*. Klagenfurt, Austria: Drava Verlag, pp. 45-78.
- Van Dijk, T. (2000b)**. On the analysis of parliamentary debates on immigration. En M. Reisigl y R. Wodak (eds.), *The semiotics of racism. Approaches to critical discourse analysis*. Vienna: Passagen Verlag, pp. 85-103.
- Van Dijk, T. (2001)**. Texto y contexto de los debates parlamentarios, *Tonos Digital: Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 2.
- Van Dijk, Teun A. (2005a)**. War rhetoric of a little ally. Political implicatures and Aznar's legitimatization of the war in Iraq, *Journal of Language and Politics*, 4 (1), 65-91.
- Van Dijk, T. (2005b)**. Contextualization in Parliamentary Discourse Aznar, Iraq and the Pragmatics of Lying, *Congreso Discurso Oral*, Almería 24-26 de noviembre de 2005.
- Wodak, R. y Van Dijk, T. (eds.) (2000)**. *Racism at the Top. Parliamentary Discourses on Ethnic Issues in Six European States*. Klagenfurt, Austria: Drava Verlag.
- Wooffitt, R. (2005)**. *Conversation Analysis and Discourse Analysis. A Comparative and Critical Introduction*. London: Sage.
- Zillman, D. (1972)**. Rhetorical Elicitation of Agreement in Persuasion, *Journal of Personality and Social Psychology*, 21 (2), 159-165.

Nota biográfica



Isabel Íñigo-Mora es Licenciada y Doctora en Filología Inglesa y profesora del Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Sevilla. Su investigación se centra en el análisis del discurso político. Entre sus publicaciones caben destacar: *Comunicación y Discurso* (2003), "On the Use of the Personal Pronoun *we* in Communities" (*Journal of Language and Politics*, 2004), y "Extreme Case Formulations in Spanish Pre-Electoral Debates and English Panel Interviews" (*Discourse Studies*, 2007). **E-mail: isabelin@us.es**